

SESIÓN 2:
CONSIDERACIONES SOBRE LA IDEA DE *SCHOLÉ*

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- DIDI-HUBERMAN, Georges (2008). *La ressemblance par contact. Archéologie, anachronisme et modernité de l'empreinte*, Paris, Les éditions de Minuit.
- FERRAROTTI, Franco (1998). *Leer, leerse. La agonía del libro en el cambio de milenio*, Barcelona, Península.
- HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David (2012). «La escuela del ocio: tiempo libre y filosofía antigua», *Cuadernos hispanoamericanos*, 747, págs. 77-100.
- ILLICH, Iván (2002). *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al Didascalión de Hugo de San Víctor*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ILLICH, Iván (2013a). *La sociedad desescolarizada*, en *Obras reunidas*, Vol. I, México, Fondo de Cultura Económica.
- ILLICH, Iván (2013b). *La convivencialidad*, en *Obras reunidas*, Vol. I, México, Fondo de Cultura Económica.
- LEWIS, C. S. (1999). *La experiencia de leer. Un ejercicio de crítica experimental*, Barcelona, Alba.
- PLATÓN (1990). *Teeteto* (Manuel Balasch & Antonio Alegre Gorri, eds.), Barcelona, Anthropos.
- PLATÓN (2014). *Teeteto* (Serafín Vegas González, ed.), Madrid, Biblioteca Nueva.
- RANCIÈRE, Jacques (1988). «Ecole, production, égalité», en Xavier Renou (ed.), *L'école de la démocratie*, Paris, Edilig, Fondation Diderot, págs. 79-96.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2001). *La norma literaria*, Madrid, Debate.

BREVE COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO

Tal como quedó expuesto en clase, para trazar la génesis del concepto de *scholé*, o *σχολή*, si optamos por transcribir la palabra en griego clásico, es necesario remontarse a un pasaje del *Teeteto* de Platón (1990, si queremos consultar una

edición bilingüe muy sólida; 2014, si buscamos una que esté disponible en formato digital y a un precio no muy elevado). En concreto, lo encontraremos a partir de la sección 172*b*, según la numeración tradicional de los diálogos platónicos establecida en 1578 por Henricus Stephanus. En dicho paisaje habla Platón de la contraposición que se produce entre el tiempo del filósofo, tiempo desligado de las ataduras inmediatas y las urgencias del mundo para discurrir en el avance de la ciencia (es decir, tiempo de ocio, *scholé*), y el tiempo sujeto a las exigencias del mundo caracterizado por su carácter mensurable, que Platón caracteriza como tiempo del orador ante la asamblea, quien habla asediado por el límite que le marca la clepsidra (es decir, *ascholía*, tiempo del trabajo negador de la *scholé*). Aunque no nos vamos a detener en ello, para ampliar más incluso este tema fascinante, podemos recurrir a la *Ética a Nicómaco* y la *Ética Eumédiana*, así como a la *Política*, todas ellas obras de Aristóteles, como sabemos. No recomendaremos ediciones concretas de estas últimas, pues hay muchas tanto en España como –la editorial Losada es un buen exponente– en Argentina (del *Teeteto* seguramente también, pero a nadie se le oculta que es una obra mucho menos conocida).

Hay hermosas y muy valiosas páginas dedicadas a la idea de *scholé* como génesis, y a veces hasta horizonte, de la escuela moderna. Por citar sólo algunas de ellas podemos consultar el artículo de Hernández de la Fuente (2012), que podemos descargar [aquí](#), o el capítulo de Jacques Rancière (1988) al libro colectivo *L'école de la démocratie*, que el filósofo francés tiene la deferencia de ofrecer separadamente poniéndolo a disposición para su descarga directa [aquí](#). Con todo, la línea por la que nosotros optamos en el seminario no se basaba tanto en una reivindicación de la funcionalidad que el concepto de *scholé* pueda tener a día de hoy como en las contradicciones que encierra, toda vez que el privilegio de las condiciones de acceso al estado de *scholé* (a la «situación escolástica», diría Bourdieu) empieza por verse restringido, en primer lugar y de modo paradójico, por la organización de un tiempo de la lectura en la escuela que parece diseñado más bien para propiciar la obligación de la *ascholía* o tiempo del trabajo. En ese sentido, nos parece que la «Crítica de la razón escolástica» que lleva a cabo Bourdieu (1999) es poco menos que incontestable.

Nuestra crítica a la escolaridad pasó, no obstante, por someter a revisión algunos de los mitos sobre la escolarización que plantea Iván Illich (2013a) sin suscribir de ninguna manera la tesis de la desescolarización. Como epiloguista declarado de la sociedad post-industrial, Illich (2013b) lleva a cabo un consistente análisis de los dogmas generados por las economías del crecimiento y de sus instituciones, pero entendemos que se pierde en un idealismo imposible en las soluciones que propone, y que son en buena medida un *regressus* a un estado de cosas y de comunión entre el hombre y la herramienta que está por ver, primero, si realmente existió alguna vez y, segundo, si es viable hoy, salvo que creamos ciegamente en la posibilidad de un voluntarismo que nos lleve a un decrecimiento global. No obstante, Illich produce mitos tan fuertes como los que somete a revisión, y por eso no es de extrañar que nos hayamos fijado en su libro sobre la lectura escolástica (2002), acaso uno de los más bellos libros sobre la Edad Media que nadie haya escrito jamás, como la etología de ese estado mítico de cosas que en cierta manera se espera como retorno en su obra. Por cierto, en el caso de las *Obras reunidas* de Iván Illich hemos optado por poner la fecha de 2013 en esta bibliografía debido a que tal es la de la edición electrónica en Fondo de Cultura Económica, mucho más asequible que su versión en papel, que data de 2006.

Otros libros mencionados en clase a propósito de la lectura, y que no figuran en la bibliografía del programa oficial, son el algo ingenuo pero muy hermoso de C. S. Lewis (1999), poco conocido o directamente eclipsado por la fama de los libros de fantasía del autor, y el de Franco Ferrarotti (1998), enésimo vaticinio sobre la muerte del libro y la lectura en el cambio de milenio que, no obstante, tiene un título que nos resultaría muy acertado: *leer, leerse*. Ya dijimos en clase que nunca se lee desde el vacío, sino desde un lleno ideológico, por lo que leer es siempre, se quiera o no, leernos.

Algunas de esas cuestiones pueden rastrearse en el brillante trabajo de Juan Carlos Rodríguez (2001), que no siendo un libro sobre la lectura sigue siendo un libro que da de pleno en la clave de muchos asuntos relacionados con ella (entre otros, la insistencia en que leemos a partir de una norma de la que no somos conscientes, pero que sin embargo existe). Para explicar que la norma se

reproduce constantemente en cada lectura, que de hecho es previa a ella, nos hubiera gustado tener más tiempo para analizar el pasaje de la pisada en la arena en *Robinson Crusoe*. Pero el tiempo da para lo que da, y a nosotros no nos queda sino concluir con la invitación a interesarse por un sugerente ejemplo acerca de cómo se lee una huella (Didi-Huberman, 2008: 307-325).